

subir a bordo, la falta de preparación de la mayoría de sus miembros y la falta de seriedad con que muchos abordan los temas. Pero no se debe minusvalorar la fuerza que puede llegar a tener, ante el planteamiento del tema sobre la OTAN, ya que lo que caracteriza generalmente a casi todos en una posición totalmente antiamericana”.

Todos estos planteamientos y formulaciones no pueden estar más lejos de los criterios expresados por Ghandi, para quien el pacifismo quería estar siempre asociado a la No violencia. Y en este sentido una autoridad que ha expresado más resumida y claramente la idea del pacifismo y la No violencia ha sido Harold F. Bing en un trabajo que se publicó en la revista española “*El viejo topo*”, dedicada a la Guerra y Paz.

Lo más importante y fundamental en la filosofía de Ghandi es, y será, su énfasis en el método por el que los pueblos deben ser liberados de la opresión (nacional o extranjera), el método de la no violencia, el camino del amor y del sacrificio de si mismo. El no usar la violencia física contra el opresor es sólo el primer paso. Hay que ir más allá, intentar comprenderle, amarla y persuadirle. El objetivo no es vencer al enemigo, sino transformarle y convertirle en un amigo. Es una doctrina pura pero muy profunda...

Un ideario que se persigue prácticamente desde la creación del Mundo pero que para hacerlo posible hará falta como ya se señalaba cambiar también la manera de pensar como se ha hecho en la referencia a Einstein.

2. POLEMOLOGÍA DEL ORIENTE MEDIO

El espacio geográfico comprendido entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico se conoce actualmente como Oriente Medio, para diferenciarlo del que hasta principios de siglo, con límites más restringidos a los países ribereños del Mediterráneo Oriental se conocía como Oriente Próximo, y que en su conjunto presenta factores permanentes de conflictividad que podría explicar históricamente lo crítico de los acaecimientos actuales en esa región del mundo.

Fue el teórico Gaston Bouthoul, creador de la polemología, quien en sus trabajos señaló que la concurrencia de tres circunstancias políticas y sociológicas en una determinada región,

hace aumentar la probabilidad de que las tensiones y fricciones en la zona evolucionen hacia una generalización bélica, y por esta característica, a esos espacios críticos los titulaba “zonas belígenas”.

Las tres circunstancias que por su simultaneidad crean el ambiente de riesgo son: primero, la existencia de problemas y pugnas locales debidas a diferencias étnicas, culturales o religiosas, que dada su persistencia en el tiempo, toman carácter histórico; segundo, que esta situación crítica se produzca en espacios o países que por otras causas políticas, económicas o estratégicas, ofrezca interés y atractividad para estados u organizaciones ajenas a la geografía local; y finalmente que, bien por organización propia estatal o por el apoyo de potencias exteriores exista alguna autoridad o sistema administrativo que sea capaz de dirigir o coordinar una política de acción y defensa de intereses en la zona, aunque a veces resulta inspirada o mediatizada por los factores ajenos de los valedores exteriores.

Si se observa el panorama del Oriente Medio se puede afirmar que a lo largo de la Historia, en su ambiente se han dado aquellas tres circunstancias. Con recuerdos milenarios se aprecia que han existido siempre, entre los pueblos que lo habitaron a lo largo del tiempo, crisis o enfrentamientos, que se citan en los pasajes bíblicos, y que después continuaron entre árabes, bizantinos o persas, que con diversos protagonistas persistieron a través de los siglos, para finalizar en el actual enfrentamiento árabe-israelí.

En el segundo de los aspectos enunciados por Bouthoul, la región ha sido tradicionalmente cruce de caminos entre África, Asia y Europa, mucho antes de la apertura del Canal de Suez; bastaría recordar que en las campañas de Alejandro frente al imperio persa, su tríptico de batallas famosas jalona todo un itinerario estratégico precisamente para dominar aquel espacio. El Granico no lejos de la antigua Troya fue la apertura de operaciones cerca de los actuales estrechos turcos; pero a continuación, en lugar de marchar directamente hacia el centro de las tierras aquemenidas, se dirige hacia las costas del moderno Líbano, para librar la batalla de Iso que cerraba al adversario el acceso al Mediterráneo, anulando su posibilidad de que ejerciera su superioridad naval, lo que le permitió lanzarse hacia el interior y destruir a los ejércitos persas en la decisiva batalla de Arbelas.

Si ya entonces, el tránsito a través del istmo de Suez tenía interés económico y expansionista, después de la apertura del Canal y tras la valoración actual de la importancia de la

circulación petrolífera, se comprende todo el planteamiento y luchas por el dominio de una “estrategia de recursos” o de “circulación”, que en esta zona parecen providencialmente asignadas por separado a los países guardadores de los pasos —canales y oleoductos—, frente a los que mantienen la propiedad de las fuerzas de recursos, y que se hallan situados en la inmediata proximidad a retaguardia de los anteriores, lo que en su conjunto ha provocado siempre un ámbito de tensiones políticas, económicas y culturales entre dos mundos y dos modos distintos de entender sociológica y defensivamente las relaciones entre el Este y el Oeste.

Ya al término de la Primera Guerra Mundial se planteó el equívoco que supuso el apoyo británico, para la creación en los restos del antiguo Imperio Otomano, de un gran estado árabe que ofrecía el legendario personaje de Lawrence de Arabia, frente a la posición norteamericana que favorecía políticamente desde finales del siglo pasado la tesis de creación de un “hogar judío”, y que se hizo más efectiva a partir del momento de su incorporación al frente en la Primera Guerra Mundial.

Esto significó al final de aquella contienda la partición geográfica del Oriente Medio en dos espacios bajo las respectivas influencias británica y francesa; pero de otro lado el fomento de la inmigración judía que trajo como consecuencia el contraste violento entre la población árabe y judía. Si a principios de siglo existían en la región del Jordán unos 700.000 palestinos y 60.000 judíos en la proporción aproximada de 6 a 1, en 1992 el balance era de 617.000 y 82.000 respectivamente, pero al término de la Segunda Guerra Mundial que sancionaba la creación del Estado de Israel, sin comprensión para la situación de la población palestina, provocando un incremento masivo del núcleo judío y el forzado éxodo de gran parte de los palestinos y judíos, para una población de casi tres millones de habitantes en la región, y que ha sido la causa básica del actual enfrentamiento árabe israelí.

Pero esta inversión en la relación demográfica, no es la única que se aprecia en el planteamiento de la crisis de Oriente Medio. A lo largo de las tres últimas guerras árabe israelíes (1956, 1967 y 1973), se ha llegado prácticamente a la creación de tres frentes de lucha; el de las batallas en Golán y Sinaí, entre árabes y sirios frente a Israel; el de los refugiados palestinos en el Líbano, y la titulada Guerra del Golfo. El primer frente, después de la guerra del Yon Kippur y de las conversaciones de Camp David, iniciado pro Sadat, se mantiene a la espera de alguna fórmula que sancione una paz y la creación del estado palestino, y en cuya solución, aparte la

intransigencia israelí, chocan las tesis del “frente de rechazo” y la de nos “moderados” de la cumbre de Fez.

En los otros dos frentes, persisten la violencia y los choques armados, que difícilmente se consigue eliminar pese a los intentos de mediación de los grandes y de las gestiones de las Naciones Unidas. Después de las matanzas de Sabra y Chatila, los planteamientos en el Líbano apuntaban graves riesgos de generalización y para evitarlo se presionaba desde Washington a las partes interesadas para que llegaran a algún acuerdo de retirada de todas las fuerzas extranjeras, tanto israelíes como sirias y palestinas y que ocupan hoy las dos terceras partes del país; pero no se llega a un entendimiento previo en la designación de interlocutores válidos, porque unos no aceptan la representación de la OLP y otros exigen un reconocimiento mutuo de los dos estados de Israel y Palestina.

Para salvar esta crisis el rey Asan de Marruecos, viajó a Washington y en nombre de los países árabes solicitó el apoyo para un plan que está inspirado en los acuerdos de la cumbre de Fez, expresando también la necesidad de resolver el problema con fórmulas políticas y no bélicas. Aquel plano no es similar a las propuestas que sobre este tema propugnaba el Presidente Reagan, pero encuentra algunos puntos de contacto y aproximación que tal vez con buena disposición podrían armonizarse; en los dos se propone la creación del estado palestino en las zonas de Gaza y Cisjordania, pero el actual gobierno de Beguien no parece estar dispuesto a la cesión de aquellos territorios, ante lo cual en Washington alegaban que no apoyarían ninguna anexión israelí, pero tampoco que el futuro estado palestino fuera plenamente independiente, ofreciendo con más posibilidades la creación de alguna asociación federada con Jordania.

En cuanto al tercer frente, su escenario es la Guerra del Golfo. Hace más de dos años, la ofensiva iraquí intentaba aprovechar la difícil situación política interna en Irán, tras la revolución integrista islámica, para descongestionar su angosta salida en el Chat el Arah y también dejar sin efecto las limitaciones geográficas que imponían los acuerdos de Argel de 1975. Con aquella ofensiva esperaban en Bagdad forzar al Ayatolah Jomeini a dar satisfacción a los propósitos de su Presidente, pero no se logró esta finalidad, porque después de la inesperada resistencia y las graves pérdidas sufridas en los primeros combates se llegó a la estabilización del frente.

Al cabo de año y medio pudieron en Irán reorganizar sus fuerzas para reaccionar ofensivamente en la primavera pasada, recuperando los territorios invadidos, lo que culminó el

verano con la penetración en suelo iraquí y el asedio de la ciudad de Basora; pero el intento de continuar la ofensiva también quedó frenado, pese a las ambiciosas declaraciones de Jomeini sobre el propósito de llegar hasta Jerusalén después de alcanzar Bagdad.

Como consecuencia de estas acciones y de la actitud intransigente de Jomeini para aceptar alguna negociación, tuvieron que renunciar en Bagdad a la convocatoria de una reunión cumbre de países no alineados, y en la que el Presidente Sadam Hussein esperaba lograr algún apoyo, o al menos gestiones de mediación. Pero ante el fracaso los iraquíes reactivaron la lucha, cambiando el escenario táctico, y con objetivo limitado iniciaron los bombardeos de la isla de Jarg, con el fin de dificultar la salida de los recursos petrolíferos y complicar el balance económico iraní esperando también inspirar a las potencias valedoras para que hicieran sentir sus efectos en alguna gestión pacificadora.

Y en este marco bélico, aún se produce otro fenómeno de inversión de apoyos políticos y logísticos; así Irak, que anteriormente mantenía acuerdos con la Unión Soviética que se traducían en ayudas de armamento, actuaba estratégicamente más inclinado hacia la posición de Washington en el Golfo, mientras en Irán, que antes del derrocamiento del Sha actuaba en la línea americana y recibía la mayor parte de su material de guerra de aquella procedencia, ahora operaba en su contra con lo que llegado el momento de la guerra se ha producido que la disposición política y el mantenimiento de la lucha resultan para sus ejércitos en situación contraria e invertida respecto a las correspondientes fuentes de apoyo logístico.

Últimamente parece que la URSS va a facilitar algún armamento a Irak, aunque no se descarta, como señaló el Vicepresidente de Irak, que desde Moscú también muevan a sus aliados de Corea del Norte para facilitar armas a Irán, con lo que se cumple la explicación de aquella autoridad, al señalar que las grandes potencias, en su interés económico y energético, por encima de los criterios ideológicos, parecen estar dispuestas a facilitar medios a las dos partes, aunque no en grado suficiente para que cualquiera de ellas pueda alcanzar a la solución definitiva de su problema.

No obstante y como han expresado el Ministro soviético de Asuntos Exteriores Gromiko y el Secretario de Estado americano Schult —raramente de acuerdo en cuestiones estratégicas—, habría que solucionar esta crisis porque lleva el germen del riesgo de inestabilidad no solo local sino también mundial, y cabría recordar que en la situación actual del mundo es difícil que los

problemas de un espacio no tengan alguna incidencia en otros, pero más si cabe en estas zonas belígenas, lo que exige un tratamiento armónico de todos los aspectos e intereses cercanos o lejanos, y no solo de examen conjunto, sino de forma total y global, de todos los planteamientos políticos, económicos, culturales y de seguridad, como única fórmula de salir del difícil círculo cerrado en que actúan todos los antagonistas, que hasta ahora tratan solo de alcanzar su predominio, sin valorar en toda su trascendencia el equilibrio de los demás.

3. PREVISIÓN Y PROSPECTIVA EN LA DECISIÓN MILITAR

En estos días y con motivo de las propuestas y planteamientos de desarme y reducción de las armas nucleares, ha vuelto a suscitarse el tema de la posible trascendencia y efectividad de los medios convencionales, teniendo en cuenta la realidad de la innovación que las nuevas tecnologías pueden aportar en el futuro.

En este propósito se recuerdan las estimaciones que fueron formuladas hace poco tiempo por el anterior Comandante en Jefe de las Fuerzas de la OTAN en Europa, General Rogers, como también últimamente por su sucesor en el mando el General americano Gavin, resaltando la necesidad de perfeccionar no solo las características de las armas convencionales, sino examinando asimismo la alteración conceptual que en el empleo de las formaciones clásicas podría significar la presencia y actuación de las “Fuerzas de Despliegue Rápido”. Pero esta aceptación sugiere también algunas consideraciones sobre la concepción orgánica de los mandos y el examen de las características de su actuación en la previsión más o menos inmediata de sus problemas en el tránsito de las fases de crisis y tensión prebélica a las de inmediata operatividad.

Surge así de nuevo el viejo problema de la cualidad y características que debe destacar en la actuación de los mandos de fuerzas, según los ámbitos en que haya de llevarse a cabo su aplicación. Y en este sentido ahora, que tanto interés están acusando las tensiones en el Golfo Pérsico, por la situación de amenaza o crisis más o menos potencial, su planteamiento nos hace recordar las normas de conducta que aplicaron a sus enfrentamientos en el escenario norteafricano próximo a Oriente Medio, figuras tan destacadas y características en sus modos de acción como fueron los Generales Rommel y Montgomery en sus enfrentamientos del desierto.